

quienes más lo difundieron, no se vinculó ni a una escuela ni a un artista determinados.

No tardó en adaptarse al medio natural —tropical y selvático— y a las manifestaciones coloridas y brillantes del temperamento indígena. De tal manera, en el barroco americano se observan recursos de expresión ilimitados y un colorido fantasioso y brillante, obra de arquitectos europeos o criollos en estrecha colaboración con mestizos e indígenas. Transformado en poderosa corriente, el barroquismo del Nuevo Mundo resistió por largos años —siglos XVII y XVIII— los avances de las nuevas concepciones arquitectónicas que procedían de Europa.

En México, Perú y América Central son numerosas las construcciones erigidas en el estilo mencionado; en nuestro país podemos citar en Córdoba la notable *cúpula de la Catedral*, las iglesias de *Santa Catalina* y *Alta Gracia*; en Buenos Aires, el frontis de la iglesia de *San Ignacio*, etcétera.

EL ABSOLUTISMO MONARQUICO

Se llama *absolutismo* el sistema de gobierno en el cual la autoridad del soberano no tiene limitaciones y su voluntad es la única norma que debe seguirse para la administración de un país.

El *absolutismo monárquico* caracterizó los gobiernos europeos del siglo XVII, en especial el de Francia.

Aunque en el sistema absoluto de gobierno todo lo que place al monarca tiene el valor de una ley, es error común confundirlo con el *despotismo* o la *tiranía*. En estos últimos, el poder se ejerce en forma arbitraria, mientras que en el sistema absoluto el que gobierna debe respetar las tradiciones y normas ya establecidas en su país y tratar de resolver los problemas con la rectitud que le indique su conciencia.

Los monarcas absolutos se basaron en el principio del *derecho divino*, por que su poder derivaba de Dios y, por lo tanto, no debían compartir con nadie la autoridad. Debían gobernar en forma paternal y de acuerdo con la recta razón. Sólo ante Dios eran responsables de la grandeza y la prosperidad de sus Estados.

La consolidación del poder monárquico se elaboró paulatinamente desde la caída del feudalismo, a fines de la Edad Media.

Las numerosas guerras civiles y religiosas debilitaron a la nobleza y al clero y enriquecieron a los reyes que se apropiaron de los bienes eclesiásticos.

Los monarcas organizaron ejércitos de mercenarios, quitaron atribuciones a los parlamentos, no respetaron las autonomías municipales, reorganizaron la justicia y siguieron un sistema político y económico centralizado.

En *España* el absolutismo se inicia en la época de los Reyes Católicos, continúa luego con Carlos V y culmina con Felipe II.

En *Inglaterra* comienza con los Tudor y sigue con los Estuardo; en *Alemania* está representado por los mandatarios luteranos.

En el siglo XVII *Francia* es el país en el que la monarquía llega al apogeo de su poder. Después del período de debilidad que caracteriza las guerras de religión, Enrique IV consolida la autoridad real; por último, Luis XIV es el máximo exponente del monarca absoluto.

Defensores del absolutismo

El sistema absoluto de gobierno fue propiciado por hombres de leyes y pensadores —especialmente franceses— conocidos con el nombre de *políticos*.

Por causa de las luchas religiosas que asolaron a Francia, y con el objeto de eliminar el caos, afirmaron que el "orden" es el supremo bienestar de toda comunidad. Sostuvieron el origen divino del mandato real y el imperioso deber de los súbditos de obedecerlo ciegamente.¹

Dos grandes tratadistas se destacan en la defensa del absolutismo: el francés *Juan Bodin* (1530-1596) y el inglés *Tomás Hobbes* (1588-1679).

Juan Bodin. Partidario decidido de las monarquías, sostenía que los gobernantes estaban sometidos a la ley divina y negaba la autoridad de cualquier parlamento para oponerse al poderío real.

Aunque reconoció que los soberanos que violaban las leyes establecidas eran tiranos, negó a los súbditos el derecho a cualquier rebelión porque "la autoridad del príncipe emana de Dios, por lo cual es obligación del pueblo obedecer pasivamente".

Tomás Hobbes. Está considerado otro "apóstol del gobierno absoluto". Su libro más importante se llama *Leviatán*,² con lo que quiso indicar que el Estado es un monstruo de omnímodos poderes. En este trabajo trata de explicar los orígenes de los gobiernos.

Afirma que, en principio, los hombres vivían con la naturaleza, guiados por la ley del propio interés. Con este sistema la miseria era universal y la vida "pobre, solitaria, impura, brutal y breve". Para librarse de los males, los hombres delegaron todos sus derechos en un soberano fuerte y poderoso, que debía ampararlos de toda violencia y que, de hecho, era depositario de toda autoridad. Hobbes sostuvo que "el gobierno absoluto fue fundado por el pueblo".

Los cambios económicos

Los descubrimientos marítimos y la formación de los grandes imperios coloniales ampliaron los límites del reducido comercio medieval.

Disminuyó la importancia de Génova, Pisa y Venecia, mientras *Lisboa*, *Burdeos*, *Liverpool*, *Bristol* y *Amsterdam* acrecentaron en forma asombrosa el volumen de sus transacciones comerciales.

También, como consecuencia de los descubrimientos, Europa obtuvo gran cantidad de metales preciosos, lo que aumentó la moneda circulante y permitió la acumulación de riquezas para destinarlas a inversiones posteriores. Esto dio origen al *capitalismo*.

El valor del oro y de la plata originó el comercio con fines de lucro, lo que terminó para siempre con el sistema del trueque, tan característico en las hermandades medievales.

El espíritu de empresa, el afán de especular y la competencia son las bases del *capitalismo*, que se ha definido como "un sistema de producción, distribución e intercambio, según el cual las riquezas acumuladas son invertidas por sus propietarios con vistas a la obtención de beneficios".

¹ Decían que el poder de los reyes "no estaba limitado por ninguna regla de moralidad, cuando se hallaban en juego vitales intereses públicos". Es indudable que el primer representante de esta teoría política fue Maquiavelo.

² El *Leviatán* es un monstruo marino descrito en el *Libro de Job* y que la Iglesia considera, en el sentido moral, enemigo de las almas o demonio.

En el transcurso de la Edad Media, las actividades bancarias estaban en manos de judíos y musulmanes, o bien de algunas órdenes religiosas que facilitaban dinero en tiempos de las Cruzadas. Sólo en el siglo XV se inició el préstamo monetario en vasta escala y se otorgaron facilidades de crédito.

La prosperidad alcanzó también a la ganadería y a la agricultura, especialmente a esta última, que se transformó en un lucrativo negocio.

El uso del alambrado para delimitar los campos perjudicó a los pobladores rurales, que hacían pastar sus animales en tierras comunes. Inglaterra fue el primer país que utilizó el alambrado.

Por otra parte, en toda Europa surgieron casas comerciales que se dedicaron a las actividades lucrativas. Los *Médicis* de Florencia trabajaron con un capital calculado en 7.500.000 dólares, y los famosos *Függer*, de Augsburgo, que prestaron dinero a prestigiosos personajes y originaron escándalos (venta de indulgencias), tenían un beneficio anual del 54 por ciento.



Luis XIII de Francia. Este soberano, melancólico y muy supersticioso, fue definido por un contemporáneo: "No dice todo lo que piensa; no hace todo lo que quiere; no quiere todo lo que puede".

FRANCIA EN LA EPOCA DE RICHELIEU

Luis XIII

Después de la trágica muerte de Enrique IV en 1610, lo sucedió en el trono de Francia su hijo *Luis XIII*, de nueve años de edad, por lo que se hizo cargo de la regencia su madre, *Maria de Médicis*, pero ésta entregó el gobierno a un matrimonio de italianos —Concino Concini y Leonor Caligai— que iniciaron un período de abusos y desórdenes.

Cuando Luis XIII fue declarado mayor de edad —dieciséis años— eliminó a la singular pareja y comenzó a reinar. El joven monarca debió enfrentar a la nobleza provocadora de disturbios y a los protestantes que dominaban plazas fuertes y tenían guarniciones armadas.

En esas épocas de tantas dificultades —año 1624— Luis XIII nombró a *Armando du Plessis*, cardenal de *Richelieu*, jefe del Consejo Real.

Richelieu tenía treinta y nueve años de edad. Era delgado, de tez pálida, frente amplia, ojos grandes y nariz un tanto gruesa. Peinaba hacia atrás su largo cabello oscuro, usaba bigote y barba a modo de perilla.

Severo, orgulloso e inteligente, pasaba todo el día trabajando hasta la puesta del sol; el exceso de actividad le produjo una alteración del sistema nervioso, pues sufría de continuas jaquecas y dolores neurálgicos.

Siguió la carrera eclesiástica para que su familia conservase el obispado de Luçon, pero Richelieu era en realidad, más que un sacerdote, un hombre de Estado y un guerrero. Para esto, basta citar los caracteres de su personalidad: frialdad, astucia, energía y severidad.

El cardenal se propuso restablecer la autoridad del rey, someter a los protestantes, terminar con el poder de los nobles y elevar el prestigio exterior de Francia, eliminando el poder de la Casa de Austria y de España.

Decidido partidario de la monarquía absoluta, no podía admitir nada que dividiese al Estado y estuviese en contra de la majestad del rey. Según sus propias palabras, el soberano era "la imagen viva de la divinidad".



El rostro frío y altanero de Richelieu, cuando contaba cerca de cincuenta y cinco años. La amplia frente, los ojos grandes, la nariz larga, el bigote y la corta perilla nos recuerdan más a un soldado que a un religioso.

La acción de Richelieu

En Francia los protestantes eran apoyados por buena parte de la nobleza y en el exterior contaban con la ayuda de Inglaterra y Holanda. En el puerto de la *Rochela* se hicieron fuertes contra las tropas reales. Richelieu decidió dirigir personalmente las acciones y, después de catorce meses de sitio, logró la capitulación. Al año siguiente —1629— promulgó el edicto denominado "La Gracia de Alais", que quitó a los protestantes los privilegios civiles, políticos y militares, pero mantenía la libertad de cultos.

Para hacer más absoluto el poder del rey, Richelieu combatió a los nobles, quienes se negaban a cumplir con las disposiciones de la Corona y se oponían a la política del cardenal.

Richelieu ordenó demoler los antiguos castillos, símbolos del poder señorial, y abolió los cargos de Gran Almirante y Condestable, los que fueron sustituidos por los *intendentes*, funcionarios sometidos a la autoridad real.

La lucha contra los grandes fue muy dura porque éstos utilizaron todos los recursos posibles —intrigas, conspiraciones, revueltas— para eliminar la inflexible acción del primer ministro.

También privó al *Parlamento* del derecho de "amonestar al rey" y a sus miembros de los privilegios que podían entorpecer al gobierno absolutista.

En otro aspecto, Richelieu engrandeció la marina francesa, fundó compañías de comercio y favoreció el desenvolvimiento de las letras.

Para elevar el prestigio de Francia en Europa y conseguir un equilibrio entre los Estados, el cardenal combatió el poder de la Casa de Austria y participó en la llamada Guerra de los Treinta Años.

En el transcurso de la lucha sobrepuso el fin político a su convicción religiosa y no vaciló en coaligarse con los príncipes protestantes alemanes contra los soberanos católicos de Alemania y España.

Richelieu habitó en el suntuoso *Palacio Cardenal de París* (actualmente Palais Royal), rodeado por numerosa servidumbre y amigos personales.

Temido por el pueblo y odiado por los nobles, falleció en 1642.

Antes de expirar, el sacerdote que le administraba los sacramentos le preguntó: "¿Perdonáis a vuestros enemigos?" A lo que Richelieu respondió: "No he tenido otros que los del Estado".

LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS

Desde 1618 hasta 1648 el Imperio alemán fue devastado por una gran lucha que, debido a su duración, se conoce históricamente como la *Guerra de los Treinta Años*.

Al principio la contienda tuvo carácter *religioso* porque lucharon católicos contra protestantes, pero luego transformóse en una guerra de carácter *político* al coaligarse varias naciones contra la Casa de Austria a fin de mantener el equilibrio europeo.

Después de Carlos V, y bajo el gobierno de sus sucesores, fue visible la lenta disminución del poder de los emperadores frente a las exigencias de los protestantes.

A pesar de que los Habsburgo dominaban sus vastas posesiones, el Imperio carecía de unidad, no sólo en el aspecto religioso, sino también en el político y económico.

Causas de la guerra

a) **Religiosas.** Aunque después de la Paz de Augsburgo cesaron las luchas entre católicos y protestantes, ambos bandos continuaban irreconciliables. No tardaron en agruparse en dos confederaciones hostiles: los reformados, en la *Unión Evangélica* y los católicos, en la *Santa Liga*.

b) **Políticas.** La ambición de los Habsburgo —apoyados por los católicos— de implantar un gobierno centralizado y la oposición de los príncipes protestantes, que deseaban mantenerse independientes. También debe mencionarse la hostilidad de Francia —en épocas de Richelieu—, amenazada en su seguridad por el Imperio y España, ambos bajo el gobierno de los Habsburgo.

c) **La rebelión de Bohemia.** La chispa que encendió el conflicto se produjo en Bohemia. En ese territorio eran muy numerosos los protestantes, especialmente por las concesiones que el emperador Rodolfo II les había otorgado en el año 1609.

El emperador Matías inició una política de represión y logró colocar en el trono de Bohemia a su primo *Fernando de Estiria*, presunto heredero del Imperio. Este ordenó cerrar los templos protestantes e impidió a sus adictos reunirse en asambleas.

Los checos, que poblaban el territorio, se sublevaron contra la autoridad del Emperador, quien había aprobado la conducta de Fernando.

En Praga, capital de Bohemia, un numeroso grupo de rebeldes penetró en el palacio real y, luego de apresar a tres lugartenientes imperiales, los arrojaron por las ventanas. Este episodio, conocido históricamente como la



Con un poderoso ejército y apoyado por naves de guerra, Richelieu dirige personalmente el sitio de La Rochela, plaza fuerte en que se habían atrincherado los protestantes. (Grabado de la época.)

defenestración de Praga, señala el comienzo de la guerra (23 de mayo de 1618).

Períodos de la guerra

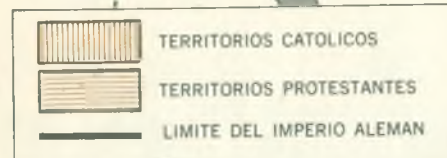
Se acostumbra a dividir el conflicto en cuatro períodos: *palatino*, *danés*, *sueco* y *francés*, que indican los sucesivos adversarios que lucharon contra el emperador.

a) **Palatino.** El emperador *Fernando II* inició una política de persecución religiosa en Bohemia y ordenó cerrar templos luteranos. Esto provocó una revuelta que concluyó cuando un protestante —el elector palatino Federico V— fue coronado rey de Bohemia.

Con la ayuda de los católicos de la Santa Liga, Fernando II se impuso en la batalla de *Montaña Blanca* (1620). Federico V huyó precipitadamente y los ejércitos católicos ocuparon todo el territorio de Bohemia.

b) **Danés.** El rey luterano *Cristián IV* de Dinamarca decidió entrar en la guerra para ayudar a los protestantes y extender su dominio por el mar Báltico, pero fue vencido en dos batallas.

c) **Sueco.** Otro monarca protestante, *Gustavo Adolfo* de Suecia, invadió el territorio alemán y venció a las tropas imperiales —dirigidas por Wallestein— en la batalla de *Lutzen* (1632); pero el rey murió en la acción y sus efectivos regresaron a Suecia.



LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS

d) **Francés.** Ante el curso desfavorable de los acontecimientos, Richelieu decidió entrar directamente en el conflicto para ayudar a los protestantes alemanes en su lucha contra la Casa de Austria. Declaró también la guerra a España y firmó alianzas con Holanda, Suiza, Suecia y príncipes italianos.

Los españoles invadieron a Francia, pero *Luis de Condé* los venció en la célebre batalla de *Rocroi* (1643). El victorioso jefe francés, junto con *Turena*, dirigió las tropas que derrotaron a los imperiales en *Nordlingen* (Baviera); de allí el valeroso Condé se dirigió nuevamente a Flandes, donde obtuvo sobre los españoles la importante victoria de *Lens*.

Como los generales franceses y sus aliados los suecos pensaban atacar a Viena, capital de los Austria, el nuevo emperador Fernando III decidió firmar la paz.

Aunque España no aceptó deponer las armas frente a los franceses, el armisticio propuesto por el emperador fue suscripto por Francia, Suecia y demás aliados.

La paz de Westfalia

En octubre de 1648 los tratados de paz se firmaron simultáneamente en dos ciudades de *Westfalia*: *Münster* y *Osnabrück*.

Las cláusulas de la *paz de Westfalia* pueden resumirse en religiosas y políticas.

a) **Religiosas.** Los católicos, luteranos y calvinistas alemanes fueron colocados en igualdad de derechos, aunque se dejó establecido que cada soberano estaba facultado para imponer la religión a sus súbditos; los que no estaban de acuerdo podían emigrar a territorios donde imperase su credo.

b) **Políticas.** Alemania no fue unificada y permaneció dividida en numerosos Estados soberanos, independientes de la autoridad imperial.

La firma de la paz de Münster, en la cual se discutió una nueva distribución de los territorios al finalizar la guerra de los Treinta Años y los derechos políticos, civiles y religiosos de las naciones participantes. Los triunfos militares de Turena y Condé hicieron más ventajosa la posición de Francia en esas conferencias. (Pintura de Ter Borch.)



Fue reconocida oficialmente la independencia de las *Provincias Unidas* (Holanda) y de *Suiza*: Francia recibió parte de *Alsacia* y Suecia la *Pomerania* y territorios sobre el mar Báltico.

Consecuencias de la Guerra de los Treinta Años

Alemania soportó todo el peso de la lucha; arrasado su territorio y quebrantada su organización política, tardó muchos años en rehabilitarse.

Triunfó la política francesa de Richelieu, quien bregó por evitar la unión de los Estados alemanes en uno solo y poderoso. También Suecia impuso su criterio al obtener la igualdad de derechos para los protestantes y conseguir para sí territorios en Alemania. Después de la lucha se agudizó la decadencia de los Habsburgo que gobernaban en Viena.

En el aspecto militar la Guerra de los Treinta Años marca el fin de las tácticas medievales, que utilizaban bandas mercenarias armadas.

Las transformaciones de las tácticas se deben especialmente al rey de Suecia, Gustavo Adolfo. Sus tropas utilizaron el *mosquete* en lugar de los lentos y pesados arcabuces; también aligeró los cañones y colocó sus tropas en un amplio frente de batalla, en vez del antiguo procedimiento de contingentes compactos y nutridos. Además, sus soldados se alistaron por patriotismo y no como simples mercenarios aventureros.

LAS REVOLUCIONES INGLESAS

Los Estuardo. Jacobo I

En el siglo XVII el sistema de gobierno imperante en Inglaterra era una *monarquía hereditaria*. Sin embargo, a diferencia del absolutismo francés,

el soberano no podía erigirse en amo del Estado por cuanto debía consultar al *Parlamento*, para resolver los problemas *legislativos* y los asuntos *económicos*.

El pueblo inglés, tan respetuoso de sus tradiciones, defendió la monarquía limitada y se opuso a toda tentativa de los reyes por transformarla en absolutista.

La reina Isabel I murió sin dejar descendencia y por esto se extinguió en Inglaterra la dinastía de los Tudor. Su pariente más cercano era su primo Jacobo VI de Escocia, hijo de María Estuardo, que ocupó el trono de Inglaterra y Escocia con el nombre de *Jacobo I* (año 1603). Este soberano inició la dinastía de los *Estuardo*.

Era un rey de presencia grotesca, tímido e irresoluto. Se consideraba muy erudito, aunque sólo poseía nociones de derecho y teología. Arrogante y terco, fue calificado como "el tonto más sabio de la cristiandad".

Se declaró partidario del *anglicanismo* e inició la persecución de todos los que no profesaban esa doctrina.

Puede afirmarse que, a la muerte de este soberano, la autoridad real estaba desprestigiada y en pugna con el Parlamento.

Carlos I

Hijo del anterior, el nuevo monarca subió al poder en el año 1625.

En principio consultó al Parlamento y respetó las libertades inglesas, pero luego inició un régimen absoluto que lo hizo muy impopular. Este descontento motivó una rebelión en Escocia, donde nobles protestantes lograron reunir un ejército e invadieron el norte de Inglaterra.

Jacobo I de Inglaterra, el pedante y cobarde monarca que sostuvo ideas absolutistas.



Carlos I de Inglaterra, según un retrato de Van Dyck. El rostro no sólo refleja la dignidad del personaje, sino también su despejada inteligencia.



Carlos I decidió emprender una campaña definitiva contra Escocia, pero necesitaba subsidios para costearla; entonces, y después de varios años de absolutismo, convocó nuevamente a las Cámaras, en abril de 1640. Sin embargo, como sus integrantes decidieron examinar la actuación del rey, éste las disolvió al mes siguiente, por lo cual se conocen en la historia con el nombre de "Parlamento Corto".

Los fracasos militares de Carlos I en la frontera escocesa forzaron al soberano a convocar nuevamente a las Cámaras, pero sus integrantes resolvieron "que no podían ser disueltas sino por su propia decisión". Así sucedió y, por los trece años en que celebró sus sesiones —de 1640 a 1653—, ha sido llamado "Parlamento Largo".

La actitud del rey en convocar a las Cámaras hizo pública su debilidad; entonces, en 1641, el Parlamento resolvió quitar del mando a Carlos I y votó el "Memorial de Quejas", en el cual figuraban todos los abusos y actos ilegales cometidos por el monarca.

Para sostener su decaída autoridad, Carlos I concurrió a la Cámara de los Comunes y trató de arrestar a cinco diputados opositores, pero éstos habían fugado. El fracaso de la intentona provocó gran excitación popular y se acusó al rey de haber atentado contra la inviolabilidad parlamentaria. Ante el curso de los sucesos, Carlos abandonó la ciudad de Londres (enero de 1642) y organizó su ejército en el norte del territorio. Contó con el apoyo de los católicos irlandeses, la nobleza y la burguesía; sus adictos recibieron el nombre de "caballeros".

El Parlamento reunió efectivos en el sur, reclutados entre protestantes y pequeños propietarios que fueron llamados "cabezas redondas" (rapadas).

Iniciada la guerra, ambos bandos tenían fuerzas parejas y no se produjo un encuentro decisivo. La situación cambió cuando los ejércitos parlamentarios fueron reorganizados por *Oliverio Cromwell*.

Cromwell era un oscuro miembro de la Cámara de los Comunes, partidario del puritanismo y apasionado por la teología. Este hombre singular logró reunir gran número de adeptos y, en 1644, se hizo nombrar general de los ejércitos del Parlamento. Impuso una enérgica disciplina y persuadió a los soldados que combatían "por una guerra santa".

Al frente de sus efectivos Cromwell se impuso a los realistas en la batalla de *Naseby* (junio de 1645). Carlos I buscó refugio en Escocia, pero luego fue entregado —por cuatrocientas mil libras— a los miembros del Parlamento, quienes lo juzgaron y condenaron a muerte (30 de enero de 1649).

La dictadura de Cromwell

Muerto el soberano, el Parlamento declaró caduco el antiguo régimen y la Cámara de los Comunes —único cuerpo legislativo— fue un dócil instrumento de Cromwell, que impuso su autoridad.

Los católicos irlandeses se rebelaron, pero el enérgico caudillo equipó un ejército y sofocó con energía el intento. De allí Cromwell se dirigió a Escocia y en varios combates venció a los realistas que pretendían el retorno de los Estuardo.

Luego de pacificar el territorio, el dictador dispuso aumentar el poderío de la marina inglesa, para lo cual logró que el Parlamento votara en 1651 el *Acta de Navegación*.



Según sus propias palabras, Cromwell decidió "hacer callar a los charlatanes" y en un acto de violencia disolvió el parlamento inglés para iniciar una dictadura militar y religiosa. Un grabado de aquella época nos muestra el momento en que ordena la disolución de la asamblea.

Esta ley, que rigió hasta 1849, estableció que los productos de otras naciones sólo podrían ser transportados a Inglaterra en naves inglesas o en buques del país que los enviaba; en consecuencia, los ingleses debieron crear una poderosa flota para satisfacer las exigencias del consumo interno.

Restauración de los Estuardo

Cromwell falleció en setiembre de 1658; lo sucedió su inepto hijo Ricardo, que abdicó a los pocos meses. Luego siguió un período de incidentes hasta que Jorge Monk, general que mandaba las tropas de Escocia, avanzó sobre Inglaterra, penetró en Londres y fue bien recibido por la población. El citado militar llegó a un acuerdo con los realistas, lo que permitió reunir una Convención, asamblea que por mayoría dispuso llamar a Carlos II —hijo del monarca anterior—, que se encontraba en Holanda, y ofrecerle el trono de Inglaterra. Así se inició el período llamado de la Restauración, que comprende los reinados de Carlos II y su hermano Jacobo II.

El nuevo rey se mostró aparentemente anglicano; sin embargo, Carlos II —como buen Estuardo— se inclinó por el catolicismo. Temeroso el Parlamento de las secretas inclinaciones religiosas del monarca, votó una ley —Bill de Uniformidad— que reconocía la superioridad de la doctrina anglicana.

Cuando Jacobo, el Duque de York —hermano y presunto heredero del rey—, se convirtió públicamente al catolicismo, las Cámaras votaron el *Bill*

del Test (de la prueba), ley que obligaba a todo funcionario público a profesar el anglicanismo.

Formación de los partidos

Ante las nuevas persecuciones contra los "papistas" (católicos), Carlos dispuso la disolución del Parlamento en el año 1679. Al poco tiempo lo convocó nuevamente y entonces la Cámara de los Comunes —que no deseaba un rey católico— votó por mayoría el *Bill de Exclusión*, que eliminaba al duque de York y a cualquier otro príncipe "papista" de la sucesión del trono inglés.

En esa época nacieron los dos grandes partidos ingleses. Los *tories* (o conservadores) defendían el derecho divino del rey y afirmaban que éste podía elegir a sus ministros con plena autoridad. No deseaban modificar la ley de sucesión, y en el orden religioso eran partidarios de imponer el culto anglicano. En este partido militaban propietarios rurales y representantes de la Iglesia oficial.

Los *whigs* (o liberales) se oponían a que reinase el duque de York. Afirmaban defender los derechos populares y eran partidarios de limitar las atribuciones del soberano, quien debía elegir a sus ministros entre los miembros del Parlamento y dejarlos gobernar. En el orden religioso, negaban —igual que los tories— el catolicismo, pero sostenían la tolerancia para todas las sectas protestantes. En este partido figuraban los grandes señores enriquecidos y los disidentes.

Los términos empleados para designar a ambos partidos eran injuriosos, por cuanto recibieron esa denominación de sus propios enemigos.

Los caballeros partidarios del monarca apodaron *whigs* (pronúnciese juíg) a los opositores, palabra que es una abreviatura de *whigamore*, término utilizado para designar a los fanáticos presbiterianos que habitaban Escocia. Por su parte, los últimos llamaron a los realistas *tories* (pronúnciese toris) o "bandidos irlandeses", para indicar que sólo eran papistas disfrazados.

La revolución de 1688

Carlos II falleció en 1685 y entonces ocupó el trono su hermano, el católico duque de York, con el nombre de Jacobo II. Las ideas religiosas del monarca provocaron honda inquietud; sin embargo, como aquél tenía dos hijas protestantes, María y Ana —habidas de su primer matrimonio—, que debían sucederlo, la situación creada se mantuvo indecisa.

Los acontecimientos se precipitaron cuando la reina (católica) dio a luz un heredero. A los pocos días se inició la revolución de 1688, cuando los grandes señores y los dirigentes de los whigs y los tories solicitaron la ayuda militar de Guillermo de Orange (Estadúder de Holanda), esposo de María, la hija mayor del monarca inglés.

Guillermo —al frente de 14.000 hombres— desembarcó en Inglaterra (noviembre de 1688) mientras las fuerzas realistas se desbandaban y Jacobo II huía rumbo a Francia.

Convocado el Parlamento, declaró que la corona correspondía a María; sin embargo, como su esposo Guillermo argumentó que no deseaba ser "el ayudante de su mujer", la asamblea dispuso que ambos serían "soberanos conjuntos". Para que los futuros monarcas respetaran la voluntad popular, el Parlamento aprobó —13 de febrero de 1689— la *Declaración de Derechos*.



Carlos II de Inglaterra. El rostro no refleja la nobleza en la expresión que caracterizó a su padre. Observe los labios sensuales, la nariz robusta y los ojos burlones, propios de un hombre voluptuoso, dispuesto a gozar de la vida.



Jacobo II de Inglaterra, el rey que se declaró abiertamente en favor del catolicismo.

El escrito declaraba ilegales los actos arbitrarios de Jacobo II y establecía que el poder ejecutivo correspondía al rey y el legislativo al Parlamento.

Por lo tanto, el soberano debía convocar regularmente a las Cámaras y consultarlas para establecer nuevos impuestos, mantener tropas en tiempos de paz, tratar de cambiar la religión oficial y dictar leyes.

También se declaraba vigente el *Habeas corpus*, el derecho de petición ante el monarca, la libertad en la elección de los miembros del Parlamento y en las discusiones políticas.

Luego que juraron respetar la Declaración, *María II* y *Guillermo III* fueron proclamados reyes de Inglaterra.

La revolución de 1688 puso fin al intento absolutista de los soberanos ingleses e instauró el régimen *monárquico parlamentario*, basado en los principios de la soberanía nacional.

Los súbditos fueron protegidos de los excesos del poder, pues el soberano debía respetar "los verdaderos, antiguos e indubitables derechos y libertades del pueblo".

Con el sistema parlamentario, los reyes ocuparon el trono, pero en realidad no gobernaron por cuanto el "primer ministro" se encargó de resolver los problemas del Estado. Este funcionario era elegido por mayoría parlamentaria.

En 1689 se sancionó el *Bill de Tolerancia*, por el cual Guillermo III autorizó el libre ejercicio del culto a todos los protestantes, medida de pacificación religiosa que no alcanzó a los católicos.

LA FRANCIA DE LUIS XIV

El cardenal Mazarino

Luis XIII falleció en mayo de 1643 y dejó como sucesor en el trono de Francia a su hijo de cinco años de edad, el futuro Luis XIV. La reina madre *Ana de Austria* se hizo cargo del gobierno como regente y nombró primer ministro al cardenal *Julio Mazarino*. Este dirigió la política francesa —salvo algunos intervalos— desde 1643 hasta su muerte, en 1661.

Al principio debió enfrentar las conspiraciones y alzamientos provocados por los aristócratas o "importantes", quienes deseaban recuperar el poder perdido en épocas de Richelieu.

Las guerras europeas habían debilitado el tesoro y Mazarino ordenó aplicar nuevos impuestos y permitió a capitalistas cobrar los gravámenes. El Parlamento se opuso a estas medidas y, cuando Mazarino ordenó el arresto de algunos de sus miembros, se inició una guerra civil, verdadero anticipo de la Revolución Francesa.

La población de París levantó barricadas en las calles y, como la regente no tenía ejército, se vio obligada a huir con el niño rey, seguida por Mazarino y la Corte (1649). En esta forma comenzó la guerra civil —conocida con el nombre de *La Fronda*—, que se prolongó hasta 1652.

El vocablo *fronda* es la forma castellana de la palabra francesa *fronde*, que significa "honda". Este término fue aplicado como burla a los parlamentarios y enemigos del absolutismo real, pues comparaban sus esfuerzos con las travesuras de los niños que, armados de hondas, recorrían las calles de París y se dispersaban ante la aparición de un policía.

La regente solicitó la ayuda militar de *Condé* quien, procedente de los Países Bajos, venció a los parisienses y firmó una pacificación.

Al poco tiempo Condé se opuso a la política de Mazarino y esta actitud encendió nuevamente la guerra civil, por lo que el último debió huir a Alemania.

En el transcurso de la guerra civil denominada *La Fronda*, una joven cortesana, la señorita de *Montpensier* —título nobiliario perteneciente a la Casa de Borbón— dirigió el juego de la artillería contra los realistas, desde lo alto de la fortaleza de la *Bastilla*. (Pintura de Melingue.)

